



C E S A N T I A

SITUACION DE RIESGO PARA EL DESARROLLO INFANTIL

Exposición en VI Escuela de Invierno 1988
"Situación de Riesgo para el Desarrollo Infantil "
Del Instituto de Nutrición y Tecnología de los A -
limentos (INTA)

Myriam George
Psicóloga

Gloria Vío G.
Asistente Social

Santiago, 12 de agosto de 1988.

IDENTIFICACION DEL PROBLEMA SOCIAL :

CESANTIA EN CHILE

Al plantearnos la cesantía como situación de riesgo para el desarrollo infantil, es necesario analizar la magnitud social de este factor de riesgo, a fin de considerar la real dimensión del problema.

En septiembre de 1984, la Universidad de Chile en su encuesta nacional de ocupación y desocupación, determina que de una fuerza de trabajo de 4.174.500 personas 771.600 estaban desocupadas el 18,5%, cifra última que no incluye el programa de empleo mínimo (PEM) y el programa para jefes de hogar (POJH). Ambos programas en el mismo mes sumaban 323.943 trabajos en el país, con lo que el porcentaje de desocupados se eleva a un 24,9% (1).

Entre 1974 y 1987, el valor promedio de la tasa de desempleo ha sido de un 20% de la fuerza de trabajo, incluyendo al PEM y POJH como desocupados. Entre 1980 y 1987 la tasa de desempleo urbano ha alcanzado un nivel promedio anual de 22,5% incluyendo ambos programas de emergencia : de cada 100 chilenos considerados en la fuerza de trabajo en las zonas urbanas, al menos 22 de ellos no han conseguido empleo (2).

(1) A.Sanfuentes V. "Situación del empleo en Chile y políticas de largo plazo". U. de Chile, 1984.

(2) Cepal, Universidad de Chile 1988.

Al interior de estos datos generales se observa que la desocupación ha afectado con mayor intensidad a los obreros y sectores más pobres: la tasa de desempleo para los obreros más que duplica la que se observa para los empleados.(1)

La fuerza laboral chilena no sólo está afectada por el desempleo masivo; quienes están ocupadas han experimentado una caída persistente de sus remuneraciones reales. Esta tendencia hace aun más serio el problema, por cuanto la reducción de salarios no ha evitado que se agudice la desocupación.(2).

La tasa promedio de desempleo en los 13 últimos años (20%) afecta a un 1.000.000 de la fuerza laboral, impactando en la realidad al 27,2% de la población total del país, es decir, a 3.200.000 personas, quienes se ubican en la categoría de "indigentes", es decir familias cuyos ingresos son tan reducidos que, aun cuando los destinen completa y exclusivamente a la alimentación, no les alcanza para cubrir un nivel mínimo de necesidades nutricionales, internacionalmente aceptado.

La caída persistente de las remuneraciones, por su parte, ha provocado un aumento de la pobreza. La "línea de pobreza" mide el nivel mínimo de ingresos que una familia requiere para cubrir simultáneamente sus necesidades de alimentación, vivienda, salud y vestuario. Entre 1983 y 1985 el porcentaje de chilenos clasificados en la categoría de pobreza supera el 47%, lo que significa más de 5 millones de pobres,(3).

(1) Departamento de Economía " Ocupación y Desocupación en el Universidad de Chile Gran Santiago". 1984.

(2) A.Sanfuentes V. Op. Cit.

(3) A. Torche.

cifra que encierra el drama de igual número de personas que, cotidianamente, no tienen a su alcance la posibilidad de satisfacer sus necesidades primarias.

La subsistencia de los pobres en Chile

El reconocimiento de la gravedad que estas cifras encierran es relativamente generalizado. Sin embargo las familias tienen que subsistir y de hecho lo hacen.

Nos parece importante detenernos en los mecanismos de subsistencia que las familias populares utilizan, para considerar el ambiente en que se dan las relaciones sociales al interior de ellas y para ello nos referiremos a un estudio en profundidad de una muestra de hogares populares realizado en 1984 por D. Raczynski y C. Serrano (1) por considerar que ejemplifica muy adecuadamente la situación.

Frente a la búsqueda de ingresos y ante la imposibilidad de obtenerlos a través de un trabajo estable, las alternativas desarrolladas mayoritariamente son en la búsqueda y realización de un trabajo tipo "pololo", de una gran heterogeneidad y que por lo general tiene poco que ver con la especialización o experiencia de trabajo previo. Los ingresos que entran al hogar por este concepto son inestables y de bajo monto. Otra alternativa es el postular a los programas de emergencia de empleo subsidiados por el Estado, con baja remuneración, sin seguridad social ni estabilidad. No obstante, una vez obtenido

(1) D. Raczynski y C. Serrano.

"La cesantía: impacto sobre la mujer y familia popular"
Colección Estudios Cieplan N°
14. Septiembre 1984.-

pasa a ser un recurso económico, la mayor de las veces el único.

La familia debe entonces aumentar el número de miembros que participen en la búsqueda de ingresos, incorporándose masivamente la mujer y una cifra significativa de jóvenes en la fuerza de trabajo. En 1982 las cifras de participación en la fuerza de trabajo, para el grupo de edad joven, muestra en el gran Santiago, que uno de cada cinco jóvenes de entre 14 y 19 años optó por ingresar a la fuerza de trabajo (1).

Frente a la caída de los ingresos se eliminan ítems del presupuesto familiar que se dejan de adquirir o pagar o que se reemplazan por otros de menos costo. Mientras la caída de ingresos se transforma en permanente y crónica, los gastos son cada vez menos diversificados, hasta limitarse exclusivamente a alimentación. Así la alimentación pasa a ser una necesidad apremiante.

El pago del servicio de luz es eliminado tempranamente del presupuesto familiar, sufriendo sanciones de corte y retiro de medidor, así como también el pago de dividendos, en caso de deudores hipotecarios, con el riesgo de pérdida de la vivienda.

El uso de gas para cocinar se restringe hasta ser reemplazado por el anafe eléctrico y leña. El pago de servicio de agua, por ser de más bajo costo y por constituir una necesidad cotidiana es suprimido más tardíamente. La no existencia de este vital servicio conlleva riesgos sanitarios, de higiene y salud y la necesaria dependencia de vecinos.

(1) A. Foxley y D. Raczynski. "Grupos vulnerables en situaciones recesivas: el caso de los niños y jóvenes en Chile". Colección Estudios Cieplan N° 13. Junio 1984.

No se disponen de medios económicos para la reparación de la vivienda o bienes en el hogar, ni para las actividades recreativas que antes la familia podía realizar.

El vestuario se adquiere de segunda mano a veces comprados o regalados por familiares o amigos.

Para enfrentar la precariedad material de la familia y la incapacidad de mantener la vivienda, se recurre a modificaciones en la composición del hogar, representándose ello generalmente en el traslado de la familia como allegados a casa de familiares o recibir en la propia a otra familia, produciéndose, la mayor de las veces, hacinamiento con las graves consecuencias en la privacidad de la familia y en un brusco cambio de las relaciones sociales al interior de ella.

Ante la incapacidad de la familia para encontrar en el medio social respuesta a la obtención de ingresos, el Estado le ofrece los beneficios de la llamada " red social " que no son sino paliativos a las crónicas carencias vitales y a los cuales no se tiene acceso por derecho propio, sino que su aceptación depende de la capacidad económica de cada municipio (subsidios familiares, de vivienda, de jubilación, de salud, de alimentación).

Por otro lado en la medida de que hay capacidad para ello, se desarrollan redes de ayuda y solidaridad entre las familias vecinas, transformándose muchas de estas redes en organizaciones informales de sobrevivencia (ollas comunes, com-prando juntos, talleres productivos)

La satisfacción de las necesidades primarias, de sobrevivencia por tanto, en los sectores populares no están aseguradas. El ambiente constante es de carencias materiales, que tiene efectos retardatarios para el crecimiento y desarrollo biológico de los niños, así como para la mantención y reparación física de los adultos, conlleva adicionalmente factores de tensión, inseguridad, impotencia permanentes que indu -

dablemente afectan las relaciones sociales de quienes lo viven.

Ciertamente la escasez o carencia de bienes físicos y las readecuaciones de sobrevivencia que la familia utiliza, es una dimensión de lo que entendemos como producto del desempleo y su consecuente secuela de pobreza, pero resulta evidente que esta experiencia tiene una repercusión sico-social para que cada uno y el conjunto de personas que la sufren y de entre ellos, nuestra infancia.

CESANTIA Y DESARROLLO PSICOLOGICO

Introducción :

Si analizamos el problema de la cesantía como un fenómeno psicosocial comprendemos que esta experiencia humana conlleva un impacto en lo individual, familiar y social. Es decir, el desempleo afecta y deteriora no sólo las condiciones de existencia material sino que transforma la estructura y dinámica de las relaciones más importantes del individuo. De esta transformación participan todos los miembros de la familia sin distinción generacional, adultos y niños.

Consideramos la familia como una instancia mediadora entre el individuo y la sociedad, en ella se realiza primariamente la socialización del niño; a la familia se le atribuyen las funciones de protección, formación e identidad social.

A través de la familia se relacionan fenómenos de nivel macrosocial con otros de nivel microsociales como las actitudes y comportamientos. En su dinámica repercute la estructura social existente y por otro lado la familia misma reacciona con diferentes conductas frente a esta estructura. Sin embargo deducir comportamientos en la familia solamente como consecuencia de su vinculación con la estructura social sería caer en una interpretación mecanicista ya que existen muchos aspectos como las reglas, los mitos, las relaciones de parentesco, los contenidos culturales e ideológicos que atraviesan la dinámica familiar. Es un hecho demostrado que hay una pluralidad de respuestas y reacciones tanto individuales, familiares como grupales frente al fenómeno de la cesantía.

Aunque no podemos decir que los hijos de familias cesantes constituyen casos especiales portadores de una patología psicológica o de un síndrome definido, no debemos subestimar el impacto del sufrimiento en estos niños actores de situa-

ciones vitales muchas veces extremas.

Desarrollo :

Para poder llegar a comprender la forma cómo la cesantía afecta a la infancia debemos necesariamente explicitar cómo entendemos la experiencia del trabajo desde lo vivencial en el adulto-padre miembro de una familia inserto en una sociedad.

El trabajo no sólo es el medio principal de acceso a los bienes, recursos y servicios necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas, (alimentación, salud, vivienda, educación...), sino que es parte constitutiva del proceso de individuación de cada persona. Esta individuación es una construcción progresiva orientada a una capacidad cada vez mayor de integrar los hechos de una realidad exterior e interior del sujeto para luego utilizarlo en la satisfacción de las exigencias vitales. La individuación nunca está totalmente exenta de sufrimiento, pero en experiencias, como por ejemplo la cesantía, se conjugan el desamparo personal y la exclusión social, lo que refuerza recíprocamente sus efectos, llegando muchas veces a situaciones sin salida. Además este bloqueo puede afectar por ejemplo, en el joven las llamadas transferencias madurativas a través de las cuales se define y " autoriza " la identidad propia, soporte importante de la socialización.

Es así como la falta de trabajo estructura una forma de vida marcada por la deprivación, el sentimiento de fracaso y de derrota personal, en el cual la persona se siente incapaz y desvalorizada ante la sociedad y ante sí misma. El cesante muchas veces se transforma en un frustrado y frustrador simultáneamente.

Esta acumulación de tensiones originadas principalmente por la imposibilidad de satisfacción de las necesida-

des y deseos básicos condicionan en muchos casos alteraciones en el modo de vida familiar.

En el esquema tradicional de la familia popular chilena el rol prescrito al hombre es el de proveedor económico mientras la mujer tiene un rol claro en el desempeño de los quehaceres domésticos y en cuidado de los hijos. En casos de cesantía prolongada la mujer debe enfrentar la situación de salir a buscar trabajo en tanto el hombre permanece en la casa. Este cambio de rol conlleva generalmente un deterioro de la imagen del hombre como jefe del hogar con la consecuente pérdida de la autoridad dentro del grupo familiar y se producen conflictos y tensiones a nivel de la pareja y en relación a los hijos. La incomunicación creciente en la pareja puede llevar a una pérdida de la estabilidad de la unión provocando el abandono del hogar del hombre.

La cesantía a veces obliga a otros cambios en la estructura y composición de la familia como son la expulsión de su núcleo de los hijos que pueden ganarse el sustento y/o acogiendo a otras personas que aporten económicamente en reemplazo del jefe de hogar, en calidad de allegados. En el primer caso, la exclusión no sólo produce una discontinuidad, pérdida o ruptura de los lazos afectivos: el menor pasa de manos de la madre a parientes o extraños; sino que también puede producir una superposición o supresión de ciclos y etapas del desarrollo: el niño trabajador que abandona la escuela. En este mismo sentido observamos con una frecuencia impresionante como el inicio del trabajo y la maternidad precoz coinciden en adolescentes de medios populares.

Respecto al segundo caso, el "allegamiento" se describe como un contexto socio-emocional habitualmente negativo que afecta aspectos de la socialización tales como el aprendizaje e internalización de las normas y reglas de la vida familiar. Los adultos allegados tienden a interferir en la crian-

za que los padres desean para sus hijos: abuelos, parientes o conocidos intervienen en el manejo del control de los niños provocando la pérdida de autoridad de los padres e invalidándolos como tales.

Estos cambios en la vida familiar se dan generalmente en un ambiente emocional negativo donde la agresividad, la rabia y la descalificación están presente; lo que favorece muchas veces la sobredimensión de problemas relacionales anteriores o la expansión de éstos a otras áreas de conflicto.

En este clima se conciben, nacen y crecen nuestros niños lo que constituye una fuente múltiple de riesgo en el logro de un adecuado desarrollo integral.

La cesantía no sólo conlleva una privación material sino también carencia afectiva y social. Las cifras nos muestran la masiva magnitud del problema pero su impacto humano no siempre es reconocido y evaluado en su justa dimensión.

Nuestra intención no es prejuzgar sobre los efectos de la pobreza y cesantía en la infancia pero estamos convencidos que los niños de hoy asumirán mañana un rol en lo personal y social teñido por estas experiencias.